

Apuntes de una experiencia creativa feminista: dolor y violencias patriarcales

Notes from a feminist creative experience: pain and patriarchal violence

Rosana Paula Rodríguez*

rosanapaularodriguez@gmail.com

María Alejandra Silnik*

asilnik@yahoo.com

Enviado para su publicación: 30/04/2023

Aceptado para su publicación: 27/06/2024

Resumen

Nos proponemos dar cuenta de una experiencia creativa compartida por las integrantes de la equipo de investigación sobre la propia vivencia encarnada en torno del dolor respecto de las violencias patriarcales. En esa instancia de conocer y abrirse hacia la experiencia de otras mujeres y personas transfeminizadas, se inscribe un entretrejado de saberes ajenos y propios que deviene del autodescubrimiento, expresión y transformación para acceder a la dimensión cognoscitiva y emocional a través de una estrategia que permita acercarnos y registrar nuestras experiencias. Una imbricación entre autoreflexividad, creatividad y testimonio.

* Profesora e Investigadora FCPyS. UNCuyo. Doctora en Investigaciones feministas. UPO. Sevilla. Profesora Titular de Metodología de la Investigación en Ciencia Política, FCPyS. UNCuyo.

* Magister en Creatividad, USC, Stgo, de Compostela. Terapeuta Corporal. Docente de UMAZA e investigadora FCPyS. UNCuyo.

La estrategia metodológica utilizada fue la "Investigación-acción-creación feminista" orientada a desarrollar una corpobiografía poética colectiva.

Respecto de la práctica creativa (textiles) surgieron algunas derivaciones inesperadas e intuitivas que retoman la sanación personal, comunitaria y colectiva, sus rituales y acciones desplegadas con este fin. Emanan también nuevas resignificaciones de los recuerdos sobre violencias patriarcales y sus vestigios en el cuerpo y el dolor heredado. En ese andar emerge la presencia de las imágenes ancestrales y mitológicas como así también el legado genealógico de nuestras antecesoras: abuelas, madres, tías, hermanas y primas.

Ese hundimiento en la cicatriz propia y de las nuestras, es una acción sugerida por el lenguaje paradójico de la experiencia de la "doloridad" que nos arrima, nos encuentra, y en ese acuerparnos politiza lo mínimo, autopotencia nuestras rebeliones cotidianas e insiste en la construcción de una ética del cuidado.

Palabras clave

Talleres de experiencia creativas; metodologías feministas; doloridad; violencias patriarcales.

Abstract

We propose to give an account of a creative experience shared by the members of the research team about their own experience of pain in relation to patriarchal violence against. In this instance of knowing and opening up to the experience of others women and transfeminised people, there is an interweaving of our own and others' knowledge that comes from self-discovery, expression and transformation in order to access the cognitive and emotional dimension through a strategy that allows us to approach and record our experiences. An interweaving of self-reflexivity, creativity and testimony.

The methodological strategy used was "feminist research-action-creation" aimed at developing a collective poetic corpobiography.

With regard to the creative practice (textiles), some unexpected and intuitive derivations emerged that take up personal, communal and collective healing, its rituals and actions deployed for this purpose. As well as new resignifications of the memories of patriarchal violence and its vestiges in the body and inherited pain. In this journey, the presence of ancestral and mythological images emerges, as well as the genealogical legacy of our ancestors: grandmothers, mothers, aunts, sisters and cousins.

This sinking into the scars of our own and ours is an action suggested by the paradoxical language of the experience of "pain" that brings us closer, finds us, and in this embrace politicizes the minimum, self-empowers our daily rebellions and insists on the construction of an ethics of care.

Keywords

Creative experiences workshops; feminist methodologies; pain; patriarchal violence.

Introducción

No cabe en las voces lo que hay que decir

Sor Juana Inés de la Cruz

En este trabajo queremos dar cuenta de la experiencia encarnada a partir de una práctica creativa compartida por las integrantes de la equipo de investigación en torno de las experiencias de dolor, sufrimiento y trauma producto de las violencias patriarcales¹ como así también reflexionar sobre los procesos y rituales de sanación personal, comunitarios y colectivos desplegados. Dicha vivencia se

¹ Participamos del taller prácticamente la totalidad (diez) de las mujeres integrantes del equipo de investigación: investigadoras-docentes, becarias, tesistas, graduadas y estudiantes. De procedencias disciplinares diversas: sociología, trabajo social, psicología, derecho, comunicación, ciencias políticas, terapia corporal. El encuentro fue pautado en 3 (tres) horas y se extendió por más de 5 (cinco) horas. Esta experiencia se inició en diciembre de 2019 y luego debió suspenderse por la pandemia.

enmarca en una investigación² geo-corpo-referenciada desde los feminismos del Sur.

Como una encrucijada intertextual, dispuestas al enigma de la experimentación, corporizando el pensamiento y reflexionando en/desde la encarnadura, recurrimos a la práctica creativa para advertir el carácter social y político del dolor con el fin de explicitar las disonancias entre experiencia corporal y lenguaje, entre afecto-emoción y política.

No procuramos hacer una apología del dolor, sino construir un lenguaje para nombrar la herida hacia adentro y hacia fuera y explorar así todo el potencial político y epistémico que una experiencia creativa vibrátil de estas características posee. Integrar el dolor al cuerpo/corporalidad colectiva, elaborar el sufrimiento propio para así también comprender el sufrimiento de otras/es, y de esta manera recuperar la memoria de nuestra condición traumática, promover coaliciones y nuevas significaciones o sentidos en torno de nuestras comunidades afectadas, politizando el dolor propio y el dolor ajeno.

Orientadas por una propuesta epistemológica y metodológica feminista, difractoria y descolonial, enfocadas en un hacer que mitigue las posibles omisiones, violencias y silenciamientos hacia la otredad subalternizada, nos propusimos el desafío de enfatizar una construcción horizontal, recíproca y colaborativa del proceso de investigación, de este modo retomamos la incomodidad de autoetnografiarnos, para poner a prueba nuestras prácticas, sentires, herramientas conceptuales y metodológicas, modelando en nosotras mismas a través del ejercicio colectivo una propuesta metódica para abordar el dolor con otras/es interlocutoras. Así pudimos reconocer los saberes que se desatan en la propia corporalidad y liminalidad en tanto territorio de tensiones y articulaciones, al tiempo que nos permitió descubrir y desarmar los límites que establecen las distancias y las aproximaciones que construimos en relación con

² Presentamos algunas reflexiones en torno del proceso de investigación desarrollado y finalizado en mayo del 2022, titulado: Del dolor a la sanación: La potencialidad política y cognoscitiva de la relación entre mujeres (2019-2021). Financiado por la SIIP, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina, donde se abordan experiencias de dolor, sufrimiento y trauma de mujeres y personas transfeminizadas.

aquellas/es sujetxs que queremos conocer, sin escapar a nuestras propios posicionamientos o disposiciones privilegiadas, intentando visibilizar las asimetrías de poder entre sujetxs cognoscentes/sujetxs a conocer (discursos, prácticas, imaginarios, jerarquías, espacios, tiempos, metas y objetivos) que no logran disolverse a través de una práctica de reflexividad feminista.

La Investigación-acción-creación-feminista (IACF) (Rodríguez, Rosana y da Costa Marques, Sofía, 2019) de tipo cualitativa que surge de una articulación con la Investigación Activista Feminista (Araiza, Alejandra y González García, Robert 2017) nos permitió incorporar actividades creativas para la comprensión de aspectos de la realidad vivida y percibida, a través de sensaciones, emociones y sentires que posibilitaron la confección de "corpobiografías"³ (Rodríguez, Rosana 2021) mediante diversos registros que incluyen fotografía, entrevistas en profundidad presenciales y virtuales, heterografías; y "talleres de prácticas creativas" (Gutiérrez, Cabrera, Ángela Beatriz 2012; Riaño Alcalá, Pilar, 2003). En este artículo pondremos el acento en esta última.

...la acción creativa-expresiva permite ahondar en el mundo simbólico.

La actividad creativa es una acción generadora de algo que deviene de la experiencia social, cultural y subjetiva. ...Conocer al conocerse (Rodríguez y da Costa, 2019: 15)⁴.

En el proceso de investigación y en el procedimiento metodológico se procuró sostener una ética feminista del cuidado colectivo⁵ para poder atender asuntos

³ Las corpobiografías son reconstrucciones senti-corpo-pensantes de trayectorias y experiencias de mujeres. Se trata de reelaboraciones conceptuales de la vivencia de la corporalidad, que implica la subjetividad y la trayectoria vital de la experiencia vivencial del cuerpo. Las corpobiografías como propuesta teórica y metodológica se puede profundizar en la siguiente publicación: Corpobiografías de sanación. Escrituras, cuerpos y saberes de mujeres (2021). Disponible en: <https://www.editorialteseo.com/archivos/19195/corpobiografias-de-sanacion/>

⁴ La práctica creativa nace de la experiencia por parte de la equipo de investigación para explorar con el modelado de arcilla sobre nuestras vivencias con los procesos de sanación popular, en el marco de la investigación "Saberes de Mujeres. Corpobiografías de sanación" (2016-2018), desarrollado en el marco de la SIIP. UNCuyo, también bajo la dirección de la Dra. Rosana Rodríguez. La mayoría de las participantes de la actividad no habíamos trabajado con este material y, en general, no teníamos experiencia con la práctica de modelado.

⁵ Sin embargo, no siempre fue posible cumplir con esta premisa, en parte por el complejo contexto de pandemia en el que se desarrolló el proyecto. En ocasiones, problemas técnicos no comunicados oportunamente, en el desarrollo de una entrevista, pudieron generar malestares legítimos.

tan diversos como la diferencia entre dolor y sufrimiento, dolor propio y dolor ajeno; en una articulación comprometida con acompañamientos y responsabilidad con otras/es (Haraway, 2019) que reconoce las violencias compartidas y recíprocas en un diálogo intersubjetivo que incluye una complejidad de aspectos a tener en cuenta: físicos-biológicos, sociales, económicos, culturales, políticos y biográficos.

La construcción dialógica afectiva de la relación "entre" refiere, por una lado al concepto de liminalidad⁶, que permite desactivar las estructuras binarias o dicotómicas tales como realidad-ficción para expresar el tránsito entre experiencia creativa y política, tensionando sus límites para sostener ambas al mismo tiempo (Diéguez, Ileana, 2021) y por otro, refiere a una estrategia metodológica de autoría horizontal "entre voces" para dar lugar a un diálogo "entrecultural" de dos o más sujetxs colectivos que difieren entre sí, para manifestar y reflexionar sobre los "posicionamientos socialmente construidos sobre el otro(a/e) y sobre uno(a/e) mismo(a), consistente con una política de enunciación, generando un discurso nuevo a partir del encuentro (Pérez Daniel, Rebeca, 2012: 212).

Para poder indagar en el dolor, tenemos que salir de los esquemas metodológicos habituales, puesto que para expresarlo se requiere un lenguaje sostenido en las experiencias.

El proceso de investigación se vio desafiado con otras prácticas para comprender el mundo y habitarlo que se distancian de la racionalidad moderna. Hicimos el ejercicio de forzar los límites epistemológicos y metodológicos para hacer espacio a lo que la ciencia se esfuerza en

⁶ Del latín limen que significa umbral. La liminalidad, desde la antropología es entendida como un tránsito, que se manifiesta en determinados ritos que comparten una estructura en común, en diversas culturas. Los ritos de paso, aquellos que generan la modificación del estatus de un miembro de la comunidad (de niño-niña a hombre-mujer, de soltero/a a casado/a, etc.) están compuestos por tres fases: 1. Separación del individux (fase pre-liminal), 2. Tránsito de un estado a otro (fase liminal) y 3. Retorno del individux en su nueva condición (fase pos-liminal). Por otra parte destacamos la capacidad de este concepto para desactivar las lógicas binarias. Iván Insunza en revista Hiedra (2019). Recuperado de: <https://revistahiedra.cl/opinion/origen-y-usos-de-la-idea-de-liminalidad/>

mantener a raya: los sentires, los secretos, los misterios. ...como forma de navegar en lo íntimo... como voluntad de la ficción que se afana en nombrar lo sofisticado inasible (Rodríguez, da Costa y Pasero, 2021: 256).

Indagar en el dolor como acontecimiento, en la posibilidad de poner palabras a las experiencias corporales innombrables, teniendo en cuenta la insuficiencia del lenguaje o sus dificultades para expresar lo vivencial y de cómo se instala el silencio, en tanto palabra ausente. En esa imposibilidad de enunciación, la práctica creativa admite resquicios respecto de la dificultosa relación que las mujeres tenemos con el lenguaje, agudizada en ciertos contextos de enunciación, en particular, en el campo científico/académico.

De cómo nominamos nuestras experiencias, de la compleja relación experiencia/lenguaje, cuando el lenguaje remite a una presencia y a una ausencia, cuando la palabra sin cercos, no encubre, sino que restaura carne, víscera y hueso. Siempre hay un más allá del lenguaje (ausencia) que no puede alcanzarse, a ese borde/umbral sólo podemos arrimarnos si tendemos un puente. Ese lenguaje que se nutre de las prácticas creativas, es el que permite reparar heridas y sanar los efectos de las violencias patriarcales. Por ello apelamos a la experiencia como un "haber pasado por algo"⁷ que "alude tanto a la persona que ha tenido la experiencia como aquell(as) que se identifican con (incluso inconscientemente, al extremo de ser acosadas o poseídas) ella" (Lacapa, Dominick, 2007: 68).

Ese hundimiento en la cicatriz propia, es una acción sugerida por el lenguaje paradójico de la experiencia doliente, que nos arrima, nos encuentra, y en ese acuerparnos politiza lo mínimo, autopotencia nuestras rebeliones cotidianas e insiste en la construcción de una ética del cuidado. Hablar en primera persona singular y plural, en los talleres de experiencia creativa y que ese relato adquiera una dimensión crítica, de insumisión, en la construcción discursiva de las mujeres

⁷ Este proceso también es fundamental para entender la relación entre quien ha tenido la experiencia directa, los efectos demorados de ciertas experiencias (sobre todo traumáticas) en etapas posteriores de la vida, y la respuesta a la experiencia de terceras personas diversas, entre otras, las que nacieron después (tema que plantea el conflicto entre posiciones subordinadas e identidades).

sobrevivientes, implica un trabajo que necesariamente vincula la reconstrucción de la autoestima, la restauración de un saber usurpado y el reconocimiento de la autoridad epistémica que poseen.

La concientización se trataba también de esto: llegar a un relato feminista, en el que conectara mi experiencia con la experiencia de otras. Necesitamos un archivo para mostrar la escala del sexismo. Cuando hay un lugar al que se puede ir con estas experiencias- y el feminismo trata de dar a las mujeres lugares a donde ir- los relatos tienden a emerger: un goteo deviene un desborde. Es como si la llave se aflojara, permitiendo que eso que estaba contenido fluya otra vez (Ahmed, [2017] 2021: 70).

Quien enuncia lo hace desde un determinado lugar, Vilma Piedade⁸ denomina esa pertenencia con el concepto "doloridad", como una afectación marcada por las sombras, las ausencias, la falta de palabras, ese lugar de invisibilidad histórica que provocan el machismo y el racismo. Refiere a un "dolor prieto" por ello, "el feminismo necesita cambiar más su color, volverse más prieto". De este modo, es posible la solidaridad con el dolor ajeno, poder describir y determinar su intensidad, en un "diálogo feminista interseccional entre sororidad y doloridad" (2021: 19-30). Que se expresan en términos de una investigación activista o comprometida y las tensiones manifiestas entre academia y activismo, ciencia y feminismo, al fin de cuentas se trata de una intencionalidad política en consonancia con los procesos críticos de transformación social que los feminismos del sur global llevan adelante contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.

Así en esas pausas de la investigación que permiten incorporar indagaciones de les sujetxs de conocimiento (integrantes del equipo de investigación) con la misma rigurosidad que a les sujetxs a conocer, y que Sandra Harding ha

⁸ Vilma Piedade, feminista *axé* (energía y fuerza vital) por su pertenencia a la religión africana de origen iorubá. La autora escribe en *pretugués* como Leila González, para referirse a esa marca lingüística de la africanización del portugués en Brasil. Su concepto doloridad da cuenta de la jerarquía de género con las mujeres prietas, cuyos datos de feminicidios aumenta de manera significativa respecto de otras mujeres.

denominado "reflexividad feminista fuerte"⁹ (1996) porque supone una participación comprometida sobre nuestras prácticas sociales, los intereses y condicionamientos del campo social, las relaciones de fuerza e intereses, el capital simbólico, los cuerpos y emociones, la legitimidad y el reconocimiento, la autoría y la autoridad, todas ellas pueden ser desplegadas en la propia representación subjetiva, y develadas las huellas de la subalternidad que subyacen a nuestras propias experiencias en tanto posiciones subalternizadas en el campo científico, en ese sentido vivido podemos descubrir la influencia de otras narrativas, de otras voces, de otras experiencias, reconocer lo que permanece ausente, negado, excluido. En ese replegarse en colectivo podremos detectar y hacer visibles esas presencias-ausencias. Para de este modo quebrar silencios y soledades, e incluso en esos espacios/tiempos o intermitencias reflexivas las implicaciones derivadas de la práctica de investigación y los afectos construidos no sólo irrumpen produciendo conocimiento inesperado sino que tienen para sus participantes efectos reparadores e incluso terapéuticos. Por ello, los procedimientos metodológicos y las dinámicas desarrolladas resultan temas centrales para poder despertar instancias de conexión, encarnación y responsabilidad en lugar de distanciamiento entre quienes participan de una praxis cognoscitiva. Porque como sostiene Donna Haraway "El conocimiento de una misma requiere una tecnología semiótica que enlace los significados con los cuerpos" (1995: 16). Construir un lenguaje confiable, una verdad testimoniada, una historia sin sensacionalismo, un lenguaje que habilite la voz de las sobrevivientes ha sido y es una ardua tarea. En esta línea se han ensayado diversas propuestas de reflexividad fuerte feminista. Marisa Ruiz Trejo y S. García Deuder apuestan a tres artefactos teóricos: "prácticas corporales en investigación"; "articulación comprometida" y "epistemologías del fuera de campo" (2018).

⁹ Nos referimos a una reflexividad fuerte, concepto acuñado por Sandra Harding (1996) que implica una participación comprometida y una responsabilidad ética-política en la práctica académica, como así también nos permite una reflexión sobre los afectos derivados por parte de les sujetxs de conocimiento implicades en la investigación. Cuestiona las prácticas androcéntricas y misóginas en la ciencia y en el proceso de investigación científico.

Ochy Curiel pone el acento en las metodologías feministas descoloniales y se pregunta por los lugares y posiciones de privilegios de las investigadoras feministas en las prácticas académicas (Curiel, Ochy 2014) como en los campos sociales, qué implicaciones tienen por ejemplo las categorías analíticas en las mujeres racializadas que se proponen estudiar, le interesa revelar las relaciones de poder norte/sur, occidente/oriente, las condiciones de producción/reproducción en las diferentes instancias del proceso de investigación marcado por la colonización, la "colonialidad discursiva" (Mohanty, Chandra 2008, Espinosa, Yuderkys, 2009, 2012) y la "violencia epistémica" (Spivak, Gayatri, 2009) para producir un "desprendimiento o desenganche epistémico" un abandono de las formas de conocer (normas y jerarquías) sostenidas por la matriz colonial moderna eurocentrada que han modelado nuestras subjetividades.

Estas consideraciones se constituyeron como base de sustentación en los talleres de experiencia creativa en tanto propuesta metódica, camino que orienta en el hacer pensando y en el pensar en el hacer, en el trabajo comunitario dialógico poder pensar bordándonos/remendándonos y co-construir conocimientos de manera colaborativa, generando condiciones de posibilidad para que puedan expresar cada voz, las voces, representarse a sí mismas. Se trata de empezar por etnografiar nuestras propias prácticas académicas como "ejercicio descolonizante" (Borzani, María Eugenia, 2015), cuyo propósito consiste no sólo en el cuestionamiento de los lugares de poder y dominación y las condiciones de producción de quienes construyen conocimientos sobre las otras/es sino de develar las pedagogías, las perspectivas epistémicas y teóricas, las estrategias metodológicas que definen a las otras/es, como los fines y propósitos de la investigación, tal como lo expresan Ochy Curiel, Silvia Rivera Cusicanqui, Yuderkys Espinosa, entre tantas otras feministas descoloniales. Para que a partir de las respuestas autoreflexivas que expresan las interacciones entre discursos y narrativas hegemónicas y contrahegemónicas, surgan prácticas de reconocimiento y legitimación de cómo y dónde se producen esos saberes otros, esas pedagogías otras subalternizadas.

¿Con la sangre de quién se crearon mis ojos?¹⁰

Cuando nos referimos a conocimientos situados, nos referimos a los aportes realizados por Donna Haraway, en torno del carácter encarnado de los mismos, localizables, parciales, afectivos, limitados y críticos (1995). Contraria al paradigma de la representación y su pretendido mundo objetivo, apuesta por una epistemología de la articulación¹¹ para dar cuenta del carácter complejo de múltiples conexiones, lenguajes, agencias y formas de participación que incluye lo humano y no humano, lo orgánico e inorgánico (máquina y organismo) físico y no físico, la realidad y la ficción (lo racional y lo imaginario) todos configurados en una práctica cognitiva cuya lógica es la difracción, acorde a la realidad contingente e indeterminada, discursiva y material.

Sin embargo, no renuncia a la objetividad, sino que impulsa una objetividad feminista contestataria, que alienta las "conexiones entrelazadas", "construcciones apasionadas" (1995) que se construyen en relación con la experiencia. La objetividad es posible a partir de la explicitación de la mirada parcial y la localización de los saberes. De la articulación de todas las miradas y perspectivas podremos tener un conocimiento más cercano, basado en una crítica sostenida y profunda de la realidad y quienes investigan deben apostar por conexiones y aperturas inesperadas.

La responsabilidad feminista se sostiene en un conocimiento afín con resonancias (1995), con tensiones siempre activas, con complicidades y resistencias, problematizando las oposiciones binarias y explorando territorios móviles, una búsqueda multiforme y abierta a la diversidad. Señalará luego la autora que una epistemología feminista debe cultivar la "capacidad de respons-

¹⁰ Donna Haraway se refiere con esta expresión a las formas de poder presentes en las prácticas y políticas centradas en la visión, en los modos de ver y la violencia que estas perspectivas imponen con sus lógicas (1995).

¹¹ Esta epistemología de la difracción o articulación deviene de la teoría desarrollada por Donna Haraway (1999) en oposición a las epistemologías de la representación. La difracción, es una metáfora proveniente de la física, que permite mirar de otra manera, ver lo otro, la alteridad y sus efectos. Se trata de establecer alianzas materiales, de articulaciones parciales, perspectiva que despliega afectos, procesos y afinidades.

habilidad multiespecie" (2019) en términos onto-éticos y políticos como práctica autocrítica de la investigación. La autora recupera la pregunta por la materia entendida como proceso y sostiene un conocimiento tentacular, que admite la posibilidad de conexiones políticas de solidaridad y colaboración.

Al acentuar la interferencia de sentidos se produce un desplazamiento que hace visible lo oculto en la historia/discurso. Apuesta por un conocimiento situado/encarnado que deviene de las intra-interacciones con otras/es, de otras inapropiadas/bles¹² cuya conciencia crítica regeneradora produce múltiples alternativas o posibilidades a partir de una interferencia, para así construir contrahegemonías para otros espacios y tiempos, configurando otras cosmovisiones. El conocimiento difracta la realidad y tiene efectos de articulación conexión, pero también de negociación e interpretación continua de cuerpos, sentidos y posiciones.

La metáfora cyborg permite pensar de manera no inocente la tradicional relación sujetx y objeto de conocimiento (S-O). Así como les sujetxs de conocimiento resultan definidos como activas/os, parciales, construidas/os, precarias (remendadas/os), encarnadas/os en constante transformación, el objeto de conocimiento (naturaleza y cultura) que en ciencias sociales preferimos denominar "sujetxs a conocer" también operan en tanto agente(s) activas/os, móviles, e inclusive como sujetxs irónicas/os¹³. La autora aboga por este sujetx cyborg como una creación difusa, múltiple.

El propósito del conocer se sostiene en una articulación parcial y difractaria, cuya interrupción habilita bordear y desplazarse hacia la diferencia que deriva y conduce a la configuración de una política epistémica de la reinención, para hacernos cargo del mundo que hemos co-construido e imaginar otros mundos que merezcan ser vividos.

¹² Trinh T. Minh-ha ha propuesto el concepto *Otras inapropiadas/bles* en su doble sentido, que refiere a quien o quienes se presentan como inapropiados/as es decir inadecuados/as, y por otro quienes no pueden ser apropiados/apropiadas.

¹³ Incluso el objeto de las ciencias naturales se comporta de esta manera para la autora, incluso complejiza la noción de naturaleza por sus múltiples conexiones y por la diversidad de lenguajes e entidades que la constituyen, por la agencia activa y la participación de lo no humano en la historia/discurso del mundo natural en su texto *Seguir con el problema...* (2019).

Afincadas en una práctica concreta de investigación, marcadas cada una de nosotras por nuestro locus de enunciación, ya sea por la diferencia subalterna pero fundamentalmente por la de privilegios que establece nuestra pertenencia geo-corpo-política, movidas por el interés de revisar en particular cuestiones epistemológicas, metodológicas y políticas desde una crítica feminista descolonial e insistiendo en contaminar el campo académico-universitario.

Por ello a contrapelo de las prácticas de investigación canónicas en la academia y en la universidad occidentalizada, patriarcal, racista y colonial, como señala la autora maorí Linda Tuhiwai Smith (2017) preferimos re-imaginar la investigación para dar lugar a otros espacios y tiempos, otras/es sujetxs, para así albergar oposiciones, contraluces, diferencias, contradicciones y ambivalencias.

Otro aspecto a destacar es la escucha y el régimen audible, para atender a los relatos testimoniales de las experiencias de violencias patriarcales y la opacidad de las emociones y los afectos en el lenguaje. El taller de experiencia creativa nos da algunas pistas para comprender la tensión de centrarse en la pasividad de los cuerpos dominados por el dolor/sufrimiento y la potencia de la acción que se rebela fugando prescripciones, la imprudencia académica de subsumir el decir de otra/e en nuestras propias categorías, que en muchas ocasiones resultan aspectos problemáticos que tienden a resolverse ocupando alguno de los polos (de manera exhaustiva y excluyente) de las dicotomías dominantes del pensamiento occidental moderno: dominación / resistencia y victimización / agencia.

Nos preguntamos de qué manera puede contribuir una práctica creativa cuando la experiencia traumática no tiene asidero en la palabra, por este motivo en el proceso de investigación ha sido central la reflexión en torno de representar la palabra de quien no puede hablar. Retomamos los aportes de Mariana Wikinski (2016) y los significados otorgados a la sustitución, interpretación y representación de la voz/palabra; y de este modo indagar en qué medida puede implicar una donación de la propia palabra y un alojar esa palabra en una misma. La sustitución, en el sentido de ocupar el lugar de la otra/e, hablar por la otra/e, sólo puede significar una nueva supresión. Por su parte, la interpretación puede

implicar una violencia simbólica sobre quien no puede hablar o constituirse en su portavoz y respecto de la representación, ninguna palabra puede suplir la voz la de quién no puede hablar. Sin embargo sostiene la autora, que "alguien, en algún momento encuentra alguna palabra que ofrece alguna clase de representatividad a lo irrepresentable" (Wikinski, 2016: 126). El acto de hablar por otra/e implica una: "donación de la propia palabra y al mismo tiempo hospitalidad con la palabra que se ha perdido" retomando las nociones de Jacques Derrida y Emmanuel Levinas (Wikinski, 2016: 135).

La noción de hospitalidad encarna una paradoja irreductible, por un lado está ligada a la noción de alteridad, y esa relación con la otra/e deviene en extrañamiento de la otra/e. Tal como señala Levinas, el rostro de la otra/e me afecta y esa afectación refiere a la inevitable presencia de la otra/e que habita en mí, que me sacude, extraña, agita. De la cual deriva la diferencia entre el decir y lo dicho, entre lo decible e indecible, entre lo singular y universal, ése es el carácter oscilante del testimonio de una experiencia traumática.

Lo indecible de la experiencia adquiere la mejor forma de expresión en la imagen-palabra poética, porque el poema habla por otra/e y habla para otra/e, y desde allí solicita también confianza en su palabra, respons-habilidad y respuesta ética al dolor evitable.

La cuestión que se plantea aquí es si el dolor habilita la posibilidad de un lenguaje o si por el contrario el dolor destruye todo sentido y por ello mismo la capacidad de comunicar. Hay dolor que refiere a la experiencia de violencia vivida, como también hay dolor en la construcción narrativa. En esta última, la variación del dolor puede involucrar también un alivio, una dimensión terapéutica. Ahora bien cuando resulta de una práctica creativa moviliza "andares"¹⁴ (Borsani, María Eugenia, 2015) que producen sismos para el desprendimiento de la colonialidad académica y nos proponen nuevas formas de caminar.

¹⁴ Son ejercicios y andares que suponen un desprendimiento, un análisis de la colonialidad para ejercitarnos en modos descoloniales de ser, de estar y de hacer en el mundo Borsani (2015).

En ocasiones el cuerpo, ante el dolor, recurre a la creación para hacer frente a la destrucción, presentándose "...como memoria de nuestra condición traumática y por lo mismo fuente, entre otros destinos corporales, de la creación" (Corral, Natividad 2005: 200).

La transformación del dolor individual en un dolor social/colectivo que Ileana Diéguez (2021) denomina "communitas de dolor" es una construcción que consiste en trascender el estado de dolor propio para poder comunicarse con el dolor de otras/es.

El carácter complaciente y positivo de la "sociedad paliativa" (Chul Han, Byung, 2021) inhibe o despoja al dolor y su negatividad, de su capacidad transformadora de presentar contranarrativas opuestas al orden imperante del sistema patriarcal capitalista. La insensibilidad o anestesia social respecto de la violencia patriarcal, la incapacidad de estremecerse o conmoverse con cada feminicidio, travesticidio, o transfeminicidio, refiere a un rechazo al dolor en tanto lenguaje o signo. Este adormecimiento produce una cosificación de las conciencias, una despolitización y una privatización, que impide la reflexión crítica sobre las estructuras que reproducen las profundas desigualdades sociales. En este sentido Suely Rolnik se refiere a "los efectos de una vida sujeta al poder perverso del inconsciente colonial-capitalístico. Una vida générica, una vida mínima, una vida estéril, una mísera vida" (2019: 69).

Las imágenes¹⁵ tampoco ayudan en esta sociedad de consumo, su reiteración de cuerpos de mujeres y personas trans descartadas, prescindibles, arrojadas a la extrema precariedad, no logran sensibilizar. El exceso de visualidades siniestras en los medios de comunicación y redes sociales, convierte las experiencias en indoloras. La expectación redundante en indiferencia, inacción, parálisis, pasividad, imposibilidad de procesar los acontecimientos y con ello, la otra/e resulta objetualizada, y su dolor/sufrimiento, lejano, extraño, impropio.

Patrizia Violi sostiene:

¹⁵ Respecto de las imágenes, remitimos a los textos de Susan Sontag *Sobre la fotografía* (1973).

En un mundo en el que todo es otro, las instituciones, la cultura, la forma misma de la subjetividad, acceder al lenguaje y a la palabra no es un proceso sin dolor, porque supone una separación del mundo de lo inmediato, un distanciamiento de uno(a) mismo(a), una pérdida de alguna forma. Cada palabra, cada discurso, cada escritura, lleva en sí una distancia, afirma un ser en el mundo que es siempre un alejarse del propio centro, un objetivarse en una forma en la que no se reconoce a sí mismo(a), un perderse a sí mismo(a). Como si la separación entre la cosa y la persona, la palabra y el ser, tuviera algo de traición (1991: 162).

No obstante, hemos ido transformando el dolor en acción a través de la rabia como respuesta a las inesperadas ausencias y/o pérdidas producto de las violencias extremas. La ira, esa emoción que surge del dolor, muchas veces se transforma en brújula hacia la acción colectiva, politizando y transformando las injusticias sexistas, la transfobia, el racismo estructural, el colonialismo heredado, el heteropatriarcado, el capacitismo y el clasismo. Declinar el aislamiento de la rabia solitaria, anudada en la garganta, para dar lugar a otros arreglos afectivos emancipadores.

Toda mujer posee un nutrido arsenal de ira potencialmente útil en la lucha contra la opresión, personal e institucional. (...) La ira es el dolor motivado por las distorsiones que nos afectan a todas y su objetivo es el cambio (Lorde, Audre, 2003: 141-144).

Silvia Rivera Cusicanqui, en su preocupación por el encubrimiento de las palabras, que resulta de su revisión crítica a las estrategias de dominación colonial y los intentos del multiculturalismo por ocluir las diferencias, sostiene que para que las categorías teóricas den cuenta de la complejidad de ciertas experiencias y se reconozca "el cuerpo de la palabra" y "el gesto de poner la voz", hay que teorizar desde el cuerpo, desde las vísceras, construir conceptualizaciones desde el "chuyma" o sea desde el pulmón, el corazón y el hígado (2018: 8).

Para la gran mayoría de las mujeres y disidencias es muy difícil encontrarnos con que las palabras nombren esas experiencias que hasta ahora las habíamos transitado con el cuerpo, pero no las habíamos significado en su dimensión plena. Cuando la palabra nombra la experiencia y no por nuestro reconocimiento sino por el reconocimiento de esa experiencia nuestra en la experiencia de otra/e, se abre una nueva mirada de lo vivido. Pero también las palabras tienen el poder de acercarnos a nuestras experiencias, nos permiten comprender lo vivido, nos ayudan retrospectivamente a leer nuestra relación con el mundo. Esa exposición del dolor que rompe un silencio impuesto, es una restitución subjetiva porque acentúa el poder testimonial y una acción política reparadora porque establece un lazo que articula con todas las mujeres en el taller de experiencias creativas.

Nadie puede sufrir en lugar de otra, de allí la importancia del gesto de resistencia a la indolora acción del sistema patriarcal cuando la otra me duele en mi propio cuerpo. La afectación del dolor de la otra/e, adquiere una manera particular de evocarlo. Se trata de un dolor que se hace puente, que permite cruzar y arrimarse a la intensidad y al recorrido del dolor ajeno, reconociendo la distancia que nos separa y lo distintivo de una misma y de la otra, ese alojar a través de la escucha el dolor de otra/e en una/e misma, constituye en sí mismo un proceso transformador para quien logra donar su voz.

Sara Ahmed sugiere que "una ética de respuesta al dolor involucra estar abierta a verse afectada por aquello que una no puede conocer o sentir" ([2004] 2015: 63). Esa capacidad de sentir los sentimientos de la otra en nuestra propia piel, el acercamiento a su dolor, es posible al imaginarlo. Esa diferencia entre sentir el dolor y sentir tu dolor. El dolor, señala Sara Ahmed, no se trata sólo de una sensación corporal, dado que "los sentimientos que son inmediatos, y que pueden involucrar la lesión en la superficie de la piel, no son sólo sentimientos que una tiene, sino sentimientos que abren el cuerpo a otros(as/es)"¹⁶. Para ello incluye una categoría que denomina "intensificación", que le permite explicar los

¹⁶ Como en la película de Marina de Van, "Dans ma peau" (2002) Francia. Esther, la protagonista, explora sus interioridades, adentrándose por las heridas de la piel, allí en sus profundidades, escarba en el dolor sin retorno.

procesos de modelación del mundo a través del dolor, las representaciones históricas y colectivas del mismo que circulan en el ámbito público de tal modo que se vuelven hegemónicas (2015:43).

La contingencia del dolor, la carne viva, y las heridas se presentifican como un sentimiento privado, que por lo general, padece o padecen otras/es. Desde el discurso público, ese dolor ajeno sugiere palabras/signos/símbolos/imágenes que evocan historias de vida, biografías, experiencias que no sólo son de las/es otras/es, también nos constituyen, aún cuando éste se deba a un proceso de apropiación producto de un deslizamiento de sentidos, que van del dolor ajeno al dolor propio. La tristeza que nos produce el sufrimiento de la otra/e/o, sitúa a esa otra/e en el lugar de quien tiene el dolor y en ese sentido tiene la capacidad de superarlo. Ahora bien la pregunta por la afectación del dolor de otra en la propia corporalidad, se vuelve política y fuera de todo asedio privado, al reposicionar sentidos, y hacer posible y no solo imaginable lo que la otra siente. Sostiene Sayak Valencia:

Sólo si somos capaces de pensar el dolor producido por la violencia en los cuerpos de los(/as/es) otros(as/es) podremos reactivar nuestra relación con ellos en un nivel real.

(...) Debemos volver a dotar de fuerza enunciativa a las realidades del cuerpo y de la violencia, ser capaces de construir significado ante la muerte de cualquiera. Hacer que la muerte y el dolor del Otr@ sean un estremecimiento en todos los cuerpos (2022: 211).

Debemos re-ontologizar el cuerpo para liberarlo de los discursos que lo espectralizan y para ello debemos también, señala la autora, re-semantizar el cuerpo y su dolor en el lenguaje.

Talleres de Experiencia creativa: un “ejercicio descolonial” de nuestras prácticas académicas

La experiencia creativa¹⁷ para la elaboración de los textiles incluyó materiales diversos y tuvo como facilitadora a la artista visual Marita Lavoisier¹⁸ comprometida con el activismo feminista.

Lo que no se puede decir, no se puede callar

Francoise Davoine



Ph. Colectiva Desenfocadas¹⁹

¹⁷ La propuesta nace de reflexiones, diálogos y posiciones cuestionadoras de los cánones académicos y del arte (producción, circulación/recepción e interpretación) y las prácticas artísticas por parte de quienes participamos en la equipo de investigación ubicadas en los bordes disciplinarios. Un desprendimiento de las prácticas creativas de la institución museo y sus discursos museísticos.

¹⁸ Marita Lavoisier, nacida en Mendoza-Argentina, tiene una larga trayectoria en pintura y arte textil, su arte es reconocido a nivel local e internacional. Sobre su labor, ella enuncia: “Vivo en Mendoza, mi taller es donde realizamos diferentes objetos y experiencias, pero por sobre todo es el lugar donde surge un espacio-tiempo que nos permite devolver a la gran trama de los saberes compartidos, lo aprendido con otras gentes, lugares, palabras, puntadas narradas, experiencias. Cada acción es una manera de tramar ideas y afectos para grabar en lo más profundo un respeto y un tiempo que es el tiempo de la mano humana”.

¹⁹ Las fotografías son parte del archivo construido por las integrantes de la equipo de investigación, producción colectiva denominada “Colectiva Desenfocadas”. La misma se creó con el objetivo de registrar visualmente las actividades desarrolladas en el proceso de co-construcción dialógico de conocimiento (2018-2023). Registro Audiovisual de experiencia creativa: <https://www.youtube.com/watch?v=4Dw2HLghDbg>.

Telas, lanas, hilos, llegan siempre acompañados de implementos cargados de una energía particular para muchas mujeres. Remiten indefectiblemente a nuestras ancestras abuelas, madres, tías, hermanas y primas, a la infancia... Su sola presencia se convierte en generadora de emociones, memorias y reflexiones. Así como en la cocina, el cuidado de plantas, la escritura, la lectura o las artesanías, por nombrar sólo algunas actividades, muchas de nosotras encontramos en el tejido y la costura, privilegiados espacios de soledad, silencio, llanto e introspección. Reductos domésticos de supervivencia en donde algo sostiene, especialmente cuando todo se da vueltas. Creación y expresión a partir de lo cotidiano, también como instancias que permiten simbolizar y por ende comprender/nos. Un desplazarse hacia nuestras experiencias cercanas a partir de pensamiento en acción alejadas de cualquier estrechamiento metodológico.

Nos entregamos a la tarea dispuestas a experimentar-nos, a centralizar en la (auto)percepción, en el proceso de exploración que habilita la creación de los textiles, desde nuestras experiencias de dolor para componer y descomponer la diversidad de tramas de vulnerabilidades vividas como así también reconocer las construcciones que recrean relaciones capaces de expresar rebeldías, indocilidades y reacciones. Al tiempo que consideramos la experiencia creativa como cuestionadora de modelos, reglas y prácticas institucionalizadas de la producción de conocimiento académico y críticas de los sentimientos/afectos/emociones que dicha tradición habita. La metodología *in situ* se fue haciendo, los criterios comunes entre las disciplinas en juego (sociología, trabajo social, comunicación social, derecho, psicología, terapia corporal y arte) se fueron tejiendo, se fueron diluyendo las jerarquías y en su lugar el hacer nos hizo circular por una zona fronteriza de proximidades flexibles, híbridas y jaspeadas.

En resonancia con el enfoque que alienta los "talleres de memoria" desarrollado en Antioquia-Colombia por Pilar Riaño Alcalá (1989/2003) orientados a visibilizar, recordar y politizar el duelo colectivo, nos propusimos acceder a la dimensión cognoscitiva y emocional que deviene del autodescubrimiento, expresión y transformación a través de un dispositivo que permitiera acercarnos a nuestras

experiencias, una imbricación entre autoreflexividad, creatividad y testimonio, relevantes en la instancia de producción de conocimiento, que en palabras de la autora:

...se va creando una especie de imaginario y relato colectivo (...) se va construyendo y negociando en la acumulación y reconocimiento de los relatos y narrativas, en los modos en que estos pueden llegar a ser plasmados (...). Se constituyen no sólo redes de relaciones sino además redes de significados y comunicaciones (...) circulan historias y reflexiones, se producen conocimientos y se dan necesariamente momentos de negociación y conflicto (Riaño Alcalá, Pilar, 2000: 52).

También destacamos los aportes de los “talleres epistémicos corporales” de Marisa Ruiz Trejo, y S. García Dauder, (2018) como metodologías etnográficas encarnadas y colectivas para poner en práctica la reflexividad feminista y producir narrativas autobiográficas.

Explicitar lo sucedido y describir el evento representó a su vez una tarea compleja ya que se desplegaron una variedad de situaciones superpuestas, que requirieron de diversos niveles de análisis, además de la dificultad específica que implicó objetivar la propia vivencia, porque de algún modo poner en práctica el conocimiento situado supone que nuestra subjetividad, memoria y experiencia forman parte de manera constitutiva y constituyente de aquello que procuramos conocer.

Partimos de la conciencia de que para la mayoría de las mujeres, más allá de haber sufrido o no violencias explícitas, del tipo que sean, la mera existencia está teñida de ellas. Violencia patriarcal que impone ajustarse a corsets no sólo físicos. “Envueltas en esas cárceles, las mujeres ocultan sentimientos, emociones y vergüenzas” (Prado Bassi, Eugenia, 2017: 39). Adaptarse, ser aceptadas, validadas e incluso queridas, implica amputaciones y claro, dolor. Es el cuerpo, donde se aloja lo vivido, el que duele y enferma. El mismo que en ámbitos y con abordajes adecuados, aparece como guía. Guarda la información intacta para cuando sea posible a-bordarla. En este caso precisamente el bordado, la costura,

firmemente adheridas a la palabra, nos permitieron dar cuenta de algunos de esos recorridos existenciales.

Hubo muchas y significativas referencias al origen de algunos de estos materiales: costurero de la abuela, cajas con historia, frasco con botones, etc. Recuperamos lo que otras de nuestras mujeres usaban, aquellos cofres que en numerosos casos determinaron la supervivencia familiar; los seguimos atesorando a veces sin saber por qué. Los resignificamos y abrimos, verdaderamente, en este contexto.



Ph. Colectiva Desenfocadas

La facilitadora sumó su conocimiento y la propia intimidad al encuadre implícito que compartimos en torno de la investigación, desde una perspectiva que nos acercó a la expresión creativa priorizando el afecto y la experiencia, que remite al concepto de “restitución del deseo”, entendido como aquello que nos potencia. Un aspecto notorio del formato del taller fue que compartió su propia historia de manera horizontal con el resto del grupo.

Contenidos que surgían a borbotones activando una potente instancia de inteligencia colectiva revestida por los afectos, el compromiso con la tarea y la confianza entre las participantes.

El taller se inició con el texto "Primero sacrificaron a los ángeles" de la poeta beatnik Lenore Kandel (2012)²⁰. La intensidad de la temática y la originalidad formal, prácticamente nos dejaron sin aire... Un silencio casi palpable, envolvió el momento. Sentirnos dichas, "sin pelos en la lengua". Con una extraña mezcla de ferocidad y ternura, la poetisa deja expuesta la historia del patriarcado. Y nuestras heridas volvieron a sangrar...



Ph. Colectiva Desenfocadas

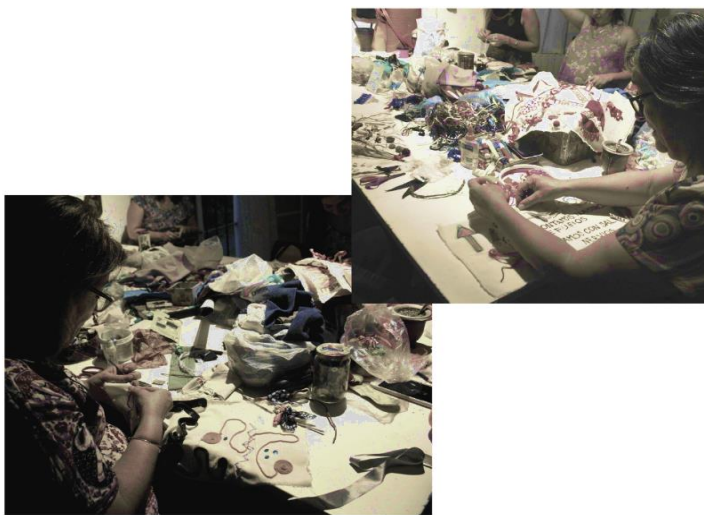
El clima de trabajo resultó fluido, ameno y distendido. Intimidad creciente en la que se mezclaban de manera intensa risas, comentarios políticos, historia personal y claro, lágrimas. Cada una concentrada en su labor creativa sin descuidar la atención en las charlas que iban surgiendo.

En una de las etapas del taller, se propuso la entrega de la propia producción a la compañera de al lado para que la interviniera. Con esta acción procuramos tensionar la producción creativa como hecho aislado e individual, y en su lugar reconocer la práctica social y colectiva del proceso creativo y enfatizar la insoslayable presencia del rastro de otras/es/os. Logramos arribar a un producto de autoría compleja en donde lo significativo y valioso fue el proceso, lo sucedido

²⁰ "Primero sacrificaron a los ángeles" de Lenore Kandel. Disponible en:
<https://connversos.blogspot.com/2019/09/primero-sacrificaron-los-angeles-lenore.html>

en sí mismo, el aprendizaje colectivo y no el resultado en tanto producto creativo o artístico (Laddaga, Reinaldo, 2006).

El devenir de este desarrollo creativo atravesó varios momentos de simbolización, comprensión y manifestación, en capas superpuestas, aleatorias e intermitentes. Al no haber una situación jerárquica ni centralizada de coordinación, todos los decires se mezclaban en una trama muy flexible. Red articulada por varias cuerdas. Vivencias, sentimientos, pensamientos y expresión en torno al producto propio. Resonancias en las integrantes del grupo sobre lo plasmado por las compañeras en sus propias producciones



creativas, que devienen en palabra acuerpada. Aquella que se construye con otras, aquella que nombra y sana, a la vez que restituye memoria, salvaguarda del olvido, del no lugar. Todo tensado por lo que cada una comentaba sobre las producciones e interpretaciones de las demás. Creando juntas entramados erráticos, con las más diversas interferencias, tensionando la autoría, los esencialismos disciplinares, y las relaciones de poder, cuyas articulaciones conjugaron una complejidad fluctuante de significaciones, significantes y saberes.

Fueron reiteradas las referencias a las mujeres de la familia: abuelas, madres, hermanas, tías, recuerdos nostálgicos y amorosos en los casos en donde apareció una clara empatía por las difíciles historias atravesadas. La viudez de madres y abuelas y los padecimientos inherentes, tuvo una notoria y sistemática "aparición". La vulnerabilidad en la que quedaban sumidas las mujeres para el sostenimiento de la vida, que involucraba tareas específicas de cuidado, implicó transformaciones que desestabilizaron la estructura familiar. Así expuestas a las

exigencias de los mandatos del mundo patriarcal dentro y fuera del hogar con sus contradicciones, enfrentaron las penurias en la subsistencia económica para la reproducción de la vida cotidiana/familiar y las desigualdades en el mercado laboral. Todas ellas de alguna manera se hicieron presentes. Logramos gestar un contexto en el cual esos dolores, al fin, podían ser acogidos.

T: Pienso en las dificultades de la vida y de cómo se vuelve a construir nuevamente. El mismo año en que muere mi mamá, recién ahí nos enteramos de la historia del padre de mi mamá que nunca conoció. Mi prima, que viaja a España, me cuenta que la hermana de ese abuelo desconocido se llamaba Pilar como yo le puse a mi hija, desconociendo la historia familiar. Mi abuela tenía un amor muy bonito, se enamora y queda embarazada del hijo del dueño del "cortijo del patrón". Con mi mamá nunca pude hablar de esto, y ella llevaba el nombre de otro hombre, y ella no lo conocía. Mi abuela llegó a la Argentina de España y se quedó sola y mi mamá se queda viuda a los 33 años igual que mi abuela.

M.: Mi mamá se queda viuda a los 35 años y socialmente quedás huérfana.

J: ...creo que lo relacioné con cierto aspecto el rol de mi Mamá, no?, Vi un delantal, entonces dije: 'Ay, lo cultural, lo establecido' y entonces pensé lo doloroso de eso y aunque ella no lo diga. Ella dejó su carrera, estudiaba Filosofía y Geografía. Mi hermana, es la que le dice: '¿Por qué dejaste?' Y ella supuestamente siempre dijo que era feliz estando con sus hijos y ya...

Para estas mujeres, nuestras madres, abuelas y tías, la situación de exponerse al mundo público con la demanda de la supervivencia familiar impuso reglas, saberes y códigos para los cuales no estaban del todo preparadas. Precisamente porque fueron modeladas para ser esposas, madres y amas de casas. Un mundo público que obligó a desarrollar estrategias anfibas; tal como señala Lenore Kandel los refugios patriarcales para las mujeres de bieron ser desmontados porque, en buena medida, se trataban de espacios de sometimiento, dominio y

control, pero también de apropiación y usurpación. A la vez que la inserción en el espacio público mediante el trabajo remunerado, resultaba para muchas una experiencia forzada, más allá de aquellos espacios tradicionalmente feminizados, como los cuidados y la costura.



Bordar resonancias

Bordar es tener la habilidad de observar, de decidir y estructurar un discurso visual. Es una actividad textil que posibilita crear, remendar, intervenir, registrar, relatar y sanar.

Ph. Colectiva Desenfocadas

Difractadas por otros enfoques del tema, la cuestión de la pérdida de refugios resulta un asunto central, no es casual que el taller se desarrolle en un contexto de resistencia de la ciudadanía mendocina en defensa del agua²¹, en un planeta tierra que se encuentra herido, dañado. Caracterizado por la pérdida y la

²¹ Bajo la consigna "el agua no se negocia", una histórica marcha, caravanas autoconvocadas y otras acciones se desarrollaron en noviembre del 2019 en defensa del agua y contra la reforma de la Ley N° 7722 impulsada por el gobierno de Rodolfo Suárez. Dicha ley protege el agua de la provincia de Mendoza contra las prácticas extractivistas mineras.

eliminación de la mayor parte de los refugios de humanos y no humanos para la reproducción de la vida, para la política, para la gestión de la precariedad. La advertencia de Donna Haraway de que “Ahora mismo, la tierra está llena de refugiados, humanos y no humanos, sin refugios” (2019: 155) nos exige prepararnos para hacer la vida posible, habitable, sostenible en este planeta dañado. Tampoco es casual que quienes resisten las embestidas extractivistas y genocidas sean fundamentalmente mujeres, cuyas vidas, como en el caso de las refugiadas, esté marcada por las violencias patriarcales.



“La idea de que se aproxima un desastre no es nueva; el desastre -el genocidio y los lugares refugio devastados- ya está aquí desde hace décadas y siglos, y no ha cesado. El resurgimiento de pueblos y lugares se nutre de una vitalidad agotada ante tanta pérdida, duelo, memoria, resiliencia y reinvención de lo que significa ser nativo, del rechazo a negar la destrucción irreversible y el rechazo a desconectarse del vivir y morir bien en presentes y futuros” (Haraway, Donna, 2019: 136).

D.: “Desmontamos nuestros refugios”²² siempre han sido las mujeres de mi familia, mi abuela, viuda con 6 hijos... Siempre fueron referentes. Me di cuenta que no sólo eran heroínas sino también sumisas. Soy de San Carlos²³, una vuelta a las raíces, historia familiar, la estoy trabajando todo el tiempo. La somatización va más por los nervios y las heridas pasan por ahí. “Nos frotamos con sal los nervios”²⁴ porque sentí que ardía. Yo siempre me sentí paria: dos padres, una madre. No me sentía del todo

²² y ²⁴ Frases de Lenore Kandel incluidas en la producción creativa de una de las integrantes del equipo.

²³ San Carlos, es uno de los departamentos más antiguos de la provincia de Mendoza, pertenece al Valle de Uco, ubicado a 100 km de la Ciudad de Mendoza.

parte de ninguna de las dos familias. Me refugiaba de chica en la lectura, de grande en la militancia.

A.: Mi mamá también se quedó viuda. Mi papá murió, cuando yo tenía 12 años. También mi refugio fue siempre la lectura. Había que soltar los pensamientos....

MG: ...me inspiré en los grandes dolores que he tenido en mi vida, que es la partida de mi abuela materna, la que les mostré en el carnecito, en el alhajero. Marcelina, que vino de España también, en el barco, con una mano atrás y otra adelante, 4 hijos...

El refugio como una categoría conjugada con su opuesto, de manera antagónica, por un lado el refugio que oprime, constriñe, exige, modela, sujeta, lastima y por otro el refugio que protege, contiene, abriga, ampara, hospeda, ayuda.

Las dificultades asociadas al complejo vínculo madre-hija, cómo no, también circularon por la mesa de trabajo. Llegaron junto con los objetos, emergieron en las lágrimas, las palabras, las creaciones. Registros de profundo dolor, incomprensión, maltratos, abandonos, comunicación fracturada. Aspectos nodales en la vida de la mayoría de las mujeres; el paquete que nos toca abrir y acomodar. Madres como referencia admirada a veces, lazo que enreda en otras. Objeto de añosas reflexiones e intenso trabajo terapéutico. Espejo en el que nos cuesta mirarnos, donde no queremos reconocernos. Algunas habiendo podido suturar viejas heridas, otras todavía en carne viva. Punto de partida y materia prima fundamental para la reflexión feminista: lo que ellas vivieron/lo que elegimos no repetir.



G: ...todas hablaron de sus familias... Es como esa relación también con mi Mamá que es de no entenderla... ¡Porque no la entiendo! Porque ella me duele a mí... Siento que es una persona violenta.



Ph. Colectiva Desenfocadas

R: ... yo tampoco tuve una madre amorosa. Realmente respecto a eso puedo decir que el feminismo permite ver y perdonar a nuestras madres...Tengo rabia, sigo teniendo enojo, pero si hay algo que no está, es ese resentimiento que me carcome los huesos. Así es... lo sagrado y lo profano, así con nuestras madres.

A: ...tampoco tuve una buena relación con mi mamá. El último año de su vida logramos algo y lo siento sanado. Era el tema de mi vida y creí que no lo iba a resolver en ésta. Pero bueno, me parece también fuerte, así como lo estamos contando todas, el tema de la manipulación y la cosa indirecta. Ellas aprendieron a vivir así, ellas han vivido así. Esto que no nos pudieron dar porque no lo tenían, no es que lo negaron.

R: Bueno...y eso nos ha permitido también el feminismo, poder hablar mal de nuestras madres... De la manipulación.

Fueron escasas las menciones a varones de la familia. Invitadas a evocar a partir del poema sobre los dolores propios y de nuestras antecesoras sobre las violencias patriarcales, en los relatos éstas resultaron ciertamente eludidas de manera directa, para acentuar los mecanismos de poder y dominación de un mundo colonial, patriarcal y capitalista que impone un sometimiento inconsciente a través de experiencias de soledad, desgarros, pérdidas y ausencias que tiene como efecto autoreponsabilizarse y autoculparse, produciendo malestares corporales.

Lo determinante, más allá del hacer en sí, resultó la confluencia, el contexto, la escucha, la empatía, la sensación de que "se sabe de qué se habla", de que se nos cree y valida. Un lugar donde estar en paz, a salvo, un espacio para verse, oírse, e intentar dar un orden a lo que nos atraviesa. O simplemente para el silencio reparador. También aquello que puede ser reconfigurado a partir de lo que dicen las compañeras. Un trance creativo que integró fuertemente afectos, intuición y palabra, dirigidos a la sanación aún de aquellas violencias que no habían sido subjetivadas como tales. Pero el cuerpo sí lo había hecho... La voz entrecortada, las lágrimas, la piel erizada, el nudo en la garganta dieron clara cuenta de ello.

Entendemos que la potencia del dispositivo desplegado radica en que permitió la emergencia de un significativo monto de contenidos. Un espacio en el que lo vivido/sentido pudo ser comunicado por vías verbales y no verbales, enriqueciéndose mutuamente. Retazos de memorias personales, más o menos conocidas, más o menos representadas como violencias en el propio imaginario, tejiéndose entre sí hasta aparentar un único relato; vivido y padecido por todas, por cada una. Cual si fuera un guion ineludible (ver "Estar Juntas" en la página siguiente).



Estar Juntas²⁵

Estar juntas aumenta el deseo de vivir, restituye el deseo.	Siento que soy una bisagra entre muchas mujeres fuertes
Siempre me sentí un poco rara y esto que hice es raro	La primera experiencia dolorosa: una amiga que nos enteramos juntas que estaba embarazada
Detrás se veían las malas costuras, las hilachas a modo de ocultar la pobreza, la condición de clase	y siento que yo no supe como acompañarla. Eso de sentirte en falta y dejarla sola y sentir esa angustia
Remendar, coser, reconstruir y hacerse de una misma	Tampoco tuve una madre muy amorosa Perdoné a mi madre el día de su muerte
Nací sin padre y mi abuelo cumplía esa función, era anarquista, perseguido por el peronismo	Tuve un enojo con mi madre por no haberme protegido, por sus abandonos
Lágrimas de bronca, se fue muy joven	Siento una confusión cuando veo su rostro en el mío
Mi mamá no tuvo mamá y ella ha estado en duelo permanente	Quién está contenta con su madre?
Quería hacer un reloj que no midiera el tiempo.	Yo no.
Ojos como hoguera	Es profesora de zorras!
y que esa lágrima exprese bronca...	Yo le pongo límites
Fueron grandes los dolores de su vida Su abuela Marcelina y su papá eran los apoyos del más allá.	La veo tres veces por semana
Su papá fue asesinado cuando tenía 25 años	Es la muerte de las niñas que fuimos
Todavía hay un pulso que nos trajo hoy acá Me quedo con esa sobredosis de adrenalina	Esas mujeres no pudieron protegerse a sí mismas. Cero afectividad de sus madres
La angustia tiene el poder de sanación de los vínculos y una comienza a sentir que es parte de algo	Mi madre me mandó a un Sr. que hacía exorcismo y no me avisó y el viejo me dio un sopapo y me tiró al piso y empecé a romper cosas Me mandaron a reuniones de chicos buenos Estoy viva de pedo.

²⁵ Integración realizada por María Alejandra Silnik en torno de los relatos de las integrantes de la equipa surgidos del taller de experiencia creativa.

La potencia de hablar en primera persona. Es desde allí que nos proponemos hacer teoría. También ofrecer herramientas/gasas/ungüentos/tiempo/calor para que otras/es hermanas/es habiliten sus propias cicatrizaciones. Tierra firme donde reponer fuerzas. Descanso de la guerrera, entre guerreras.

El contacto con tamaña cantidad y calidad de materiales, el esfuerzo puesto en la intención de comunicar algo con estos, mediado por los intercambios verbales, generaron una atmósfera muy otra. Justamente aquello que la acción creativa en espacios grupales, persigue. Justamente aquello que las prácticas académicas con sus dinámicas habituales pierden de vista. Allí reside su carencia de contenidos encarnados y en tanto tales, más cercanos a la vida. En este caso, de las mujeres. El carácter socialmente construido de nuestros habitus académicos muchas veces nos deja, y deja nuestras producciones, en lugares distantes de quienes las podrían necesitar. Hemos naturalizado la escisión entre nuestro sentir y el tipo de lenguaje y los contenidos acreditados por la academia. Si nuestro cuerpo, donde se inscribe quiénes somos y qué nos pasa, queda siempre al costado, es muy difícil que algo de aquello que nos iguala en dolor, confusión, angustia y miedo a todas las mujeres y disidencias, aparezca en las producciones.

Recuperar el círculo, la palabra sin jerarquías, la escucha afectada, las miradas húmedas, el abrazo cálido. Un río que recupera su caudal... La Marea Verde²⁶ da buena cuenta de ello. Lo personal es político sí, pero recién cuando esas palabras mágicas se hacen carne y se traducen en comprensión. Sanación como espacio/tiempo de reparo. Un cambio de piel. Un necesario nuevo refugio. Un renacimiento que habilita nuevos andares.

Los testimonios compartidos por las participantes de este trabajo, permiten abordar el potencial epistémico que posee el dolor cuando se establecen espacios de escucha donde se permite construir un lenguaje que recupera la memoria y

²⁶ La Marea Verde se denominó al movimiento feminista en defensa del derecho al aborto legal, seguro y gratuito, de alcance masivo en nuestro país y que se extendió a lo largo del continente y el mundo. Se trata de la rebelión de las pibas en la Argentina por la interrupción Voluntaria del embarazo (IVE) que tiene como particularidad la incorporación masiva de jóvenes a las discusiones, movilizaciones, pañuelazos y vigiliadas en el marco del debate en el Congreso desde el 2018 hasta la sanción de la ley n° 26.710 en diciembre del 2020.

los sufrimientos propios y ajenos, para así politizar la violencia patriarcal y sus marcas visibles e invisibles, las que se pueden nombrar y las que no.

A modo de cierre

La experiencia creativa puso en evidencia que para hablar y comprender el dolor de otras mujeres y personas transfeminizadas es necesario trabajar los propios dolores, las violencias patriarcales sufridas y nuestras estrategias de resistencias y sanación. Desde la convicción de que no se puede generar conocimiento sin pasarlo por el cuerpo, pusimos en práctica esta dinámica.

El impacto en la producción de sentidos en el juego de interrelaciones propició resignificar, nombrar y renombrar las experiencias singulares a partir de la experiencia colectiva y viceversa.

Respecto de la práctica creativa surgieron algunas derivaciones inesperadas e intuitivas que retoman la sanación personal, comunitaria y colectiva de las mujeres, sus rituales y acciones desplegadas con este fin. Como así también emanar nuevas resignificaciones de los recuerdos sobre violencias patriarcales y sus vestigios en el cuerpo y el dolor heredado. En ese andar emerge la presencia de las imágenes ancestrales y mitológicas como así también el legado genealógico de nuestras antecesoras.

Las producciones, fueron adquiriendo fuerza y vitalidad tanto para cada una de sus hacedoras como para el colectivo reunido a medida que se fue poniendo en palabras lo que se intentó expresar.

Las características delineadas hicieron de este encuentro algo que no fue puramente educativo, terapéutico, ni artístico, si bien algo de todo ello estuvo presente, brindando aportes en torno del proceso de sanación de las violencias patriarcales.

Lo novedoso, lo no dicho, lo que no se imaginaba poder decir, lo que nunca se había pensado de esa manera... Allí reside la riqueza infinita de estos intercambios, su vitalidad. Una puerta vaivén entre lo que se siente, se dice, se

escucha, se expresa creativamente. También, una ficha que cae estruendosamente y se guarda en el silencio.

De este modo el ejercicio testimonial, en sus transacciones entre el cuerpo y el lenguaje, permite forjar palabras e hilvanar relatos con una carga política y cognoscitiva que re-significan las experiencias de violencias patriarcales, permitiendo iniciar el proceso de sanación y elaborar significados no inmediatamente narrativos del dolor y el duelo, que se ven reforzados a partir del trabajo co-laborativo.

El relato de la experiencia que deviene del hacer-pensando también se torna doloroso, pero a su vez resulta necesario como estrategia reparadora. El relato nos permite salir de la culpabilización, patologización, de los mandatos patriarcales, de la idea de víctima y en ese proceso dialógico se colectiviza y se cuestionan las "versiones domesticadas" del dolor que se condicen con el de "víctimas" o "vulnerables".

Ese narrarse resulta un acto político que interpela a otras en su propio dolor, para reconocerse en la experiencia otra y no. Permite encontrar palabras para expresar sus propias experiencias, pero al mismo tiempo la proximidad afectiva tranquiliza, sostiene, alivia, otorga seguridad, presta palabras, y el abrazo conjura toda imposibilidad de decir y acompaña el dolor.

Una contrageografía del dolor puede restaurar empatía, compromiso y acción desde las singularidades deseantes o desde el agenciamiento colectivo.

Las producciones, pero en especial el proceso, constituyen archivos de sentimientos (Cvetkovich, Ann, 2018) donde registramos la herida corporal y emocional, la gama de significados/sentidos respecto del dolor ajeno y el dolor propio. Los que resultan inevitablemente impregnados por los ejes duelo/activismo, terapéutica/política, en la comprensión de los efectos traumáticos y las relaciones de reciprocidad y colaboración frente a las violencias patriarcales.

De la práctica creativa surgieron un conjunto de "textos" indisciplinados, confusos, caóticos, disonantes, erráticos, cuyo montaje puede recrear una forma

nueva de devenires heterodoxos e imprevisibles que desarman las cartografías patriarcales y encuentran lugar para crear nuevas resonancias.

Cada producción intervenida por otra en tanto experiencia narrativa de una herida, evoca relatos genealógicos propios y de nuestras antecesoras, textos visuales que sostienen historias que quisieron ser contadas y escuchadas para desaprender, torcer el camino, enmendar, zurcir y continuar sanando.

En esta línea, podemos afirmar que fuimos capaces de generar un dispositivo creativo-reflexivo de enorme potencia en tanto "ejercicio descolonizante". Donde lo íntimo, articulado con la teoría, cruzado por la vivencia, la expresión plástica y la palabra, permitieron seguir amasando el saber que perseguimos. Un conocimiento liberador de todo lo atrapado y estancado que nos arrimó a lo que Lorde denomina "lo erótico como una afirmación de la fuerza vital de las mujeres; de esa energía creativa y fortalecida" (Lorde, Audre, 2003: 40).

El resultado de este recorrido compartido por las integrantes del equipo de investigación nos permite considerar la integración de talleres de experiencias creativas-expresivas como herramientas metodológicas significativas. Un modo de trabajo hacia adentro de los equipos así como de acercamiento a nuestras interlocutoras/es, de mucha riqueza; no exento de dificultades en su planificación y puesta en práctica, así como en el registro y evaluación de los materiales surgidos, pero que vale el esfuerzo encarar.

Los lenguajes expresivos habilitan espacios de encuentro, decires y escuchas alternativos de enorme relevancia en el entramado academia-activismo. Un conocer, conociéndose con otras/es, en un hacer que revela sentidos, intensidades y relaciones que suelen verse obturados en el discurso y los modos de encuentro habituales. Un saber de sí misma/e/o que se revela en el hacer con otrxs, transitando por estos caminos otros, que no siempre pasa por la palabra, pero queda tan impreso como gritado... El activismo feminista y las prácticas creativas generan ritualizaciones, culturas públicas que inciden en el trauma y transforman las condiciones de producción académicas en espacios donde podemos "desenterrar la voz propia" al decir de Gloria Anzaldúa (2002), a partir del encuentro con otras, mutando el dolor en "rabia digna" para aglutinar

microinsurgencias y reXistencias feministas que evoquen/convoquen a las presentes y a las que ya no están en una comunidad de afectos cuya capacidad creativa colectiva contenga, repare, alivie y transforme.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara ([2004] 2015). *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma.
- Ahmed, Sara (2021). *Vivir una vida feminista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Alcoff, Linda (2018). *Violación y Resistencia. Cómo comprender las complejidades de la violación sexual*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Anzaldúa Gloria (2002) *La frontera Borderlands La Nueva Mestiza*. Madrid: Capitán Swing.
- Araiza Díaz, Alejandra y González García, Robert (2017). La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales. EMPIRIA. Revista de *Metodología de las Ciencias Sociales*, núm. 38, septiembre-diciembre, 2017, pp. 63-84. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, España. <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297152673003.pdf>
- Bayo-Borrás, Regina (2003). Cuando no hay palabras para decirlo hay un cuerpo para expresarlo. En *Desde el diván*. (pp.199-210).
- Brossat, Alain (2008). *La democracia inmunitaria*. Santiago: Editorial Palidonia.
- Borsani, María Eugenia (2015). *Ejercicios decolonizantes en este sur (subjetividad, ciudadanía, interculturalidad, temporalidad)*. En Borsani, María Eugenia (comp.); Buenos Aires. Ed. del Signo / Center for Global Studies and the Humanities, Duke University, 2015 pp. 151.
- Chul Han, Byung (2021). *La sociedad paliativa*. Barcelona: Herder.
- Corral, Natividad (2005). *Nadie sabe lo que puede un cuerpo. Variaciones sobre el cuerpo y su destino*. Madrid: Talasa ediciones.

- Curiel Pichardo, Ochy (2014). "Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial". En *Otras formas de (re)conocer*. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista. Bilbao: Hegoa.
- Cvetkovich, Ann (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y cultura públicas lesbianas*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Das, Veena (2008) *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas: Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- Derrida Jacques (1995). *Hablar por el otro*. Buenos Aires: Diario de Poesía.
- Diéguez Caballero, Ileana (2021). *Cuerpo Liminales: La performatividad de la búsqueda*. Córdoba: DocumentA/Escénica Ediciones.
- Ehrenreich, Bárbara (2018). *Sonrie o muere. Las trampas del pensamiento positivo*. Madrid: Turner.
- Espinosa Miñoso, Yuderkys (2009). Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos Latinoamericanos: Complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 14, 33. Caracas dic. 2009.http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1316-37012009000200003&script=sci_arttext
- Fulchiron, Amandine; Paz, Olga; y López, Angélica (2009). *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial y Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas.
- Gutiérrez Cabrera, Ángela Beatriz (2012). *Hacia la recuperación y sanación corporal: elaboración de violencias basada en artes de acción/artes creativas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género. Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/6701/1/angelabeatrizgutierrezcabrera.2012.pdf>.
- Haraway, Donna (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra. Recuperado de:

<https://lascirujanas666.files.wordpress.com/2014/04/haraway-conocimientossituados.pdf>

Haraway, Donna (1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles. En *Política y Sociedad* 30. 1999. Madrid (pp. 121-163).

Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.

Haritaworn, Jin; Kuntsman, Adi y Posocco, Silvia (2014). Introducción. En Jin Haritaworn, Adi Kuntsman & Silvia Posocco (Eds.) *Queer Necropolitics*. New York: Routledge.

Kaltmeier, Olaf (2012). Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder. En Sarah Corona Berlin y Olaf Kaltmeier *Diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Kandel, Lenore (2012). *Collected Poems of Lenore Kandel, North Atlantic Books*. California. Poema: Primero sacrificaron a los ángeles. Recuperado de: <https://conversos.blogspot.com/2019/09/primer-sacrificaron-los-angeles-lenore.html>.

Lacapa, Dominick (2007). *Historia en tránsito. Experiencia, Identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: FCE.

Laddaga, Reinaldo (2006). *Estética de la emergencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Lorde, Audre (2003). *La hermana y la extranjera*. Madrid: Horas y Horas.

Macón, Cecilia, (2020) (a). Prólogo. En Berlant, Lauren, *El optimismo Cruel*. Buenos Aires: Caja Negra.

Mbembe, Achille (2011) *Necropolítica*. España: Editorial Melusina.

Pérez Daniel, Rebeca (2012). Entre voces: una metodología horizontal de autoría para el estudio de la comunicación entrecultural. En Corona Berkin, Sarah y Kaltmeier, Olaf, *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Gedisa editorial.

Pérez-Bustos, Tania; Tobar-Roa, Victoria y Márquez-Gutiérrez, Sara (2016) Etnografías de los contactos. Reflexiones feministas sobre el bordado como conocimiento. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, No 26 (2016). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda26.2016.02>.

Pérez, Moira (2019). Violencia epistémica: reflexiones entre los invisibles y lo ignorable. Un lugar sin límites. *Revista de estudios y políticas de género*. Buenos Aires. UNTREF. pág. 81-98.

Piedade, Vilma (2021). *Doloridad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Mandacaru Editorial.

Prado Bassi, Eugenia (2017). *Advertencias de uso para una máquina de coser*. Santiago de Chile: Editorial Carnicera.

Puar, Jasbir. K. (2017). Inhumanist Biopolitics: How to Build a Better Closet. En M. Huffer (Ed.), *Conflicts in Feminism* (pp. 138-161). Routledge

Quintana, Laura, (2021). *Rabia. Afectos violencia e inmunidad*. Colombia: Herber.

Riaño Alcalá, Pilar (2003) Encuentros artísticos con el dolor, las memorias y las violencias: Antropología, arte público y conmemoración. En: Riaño Alcalá, Pilar, Lacy, Suzanne y Agudelo Hernandez, Olga Cristina (2003). *Arte, memoria y violencia. Reflexiones sobre la ciudad*. Medellín: Región. Disponible en: <https://docplayer.es/12397565-Arte-memoria-y-violencia.html>

Riaño Alcalá, Pilar, (2000). Memorias metodológicas. *Revista de Estudios Sociales* (pp. 48-60). Disponible edición electrónica: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/29056>

Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Rodríguez, Rosana (2021). Pasar la teoría por el cuerpo. Una herramienta descolonial. En Rosana Paula Andrea Rodríguez; Sofía da Costa Marques; Victoria Pasero Brozovich (coord.) *Corpobiografías de sanación*. Escrituras, cuerpos y saberes de mujeres. Buenos Aires: Teseo.

Rodríguez, Rosana (2021). Pasar la teoría por el cuerpo. Una herramienta descolonial. En Rosana Paula Andrea Rodríguez; Sofía da Costa Marques; Victoria

Pasero Brozovich (coord.) *Corpobiografías de sanación. Escrituras, cuerpos y saberes de mujeres*. Buenos Aires: Teseo.

Rodríguez, Rosana y da Costa Marques Sofía (2019). Descolonizar las herramientas metodológicas. Una experiencia de investigación feminista. Millcayac - *Revista Digital De Ciencias Sociales*, 6(11), 13–30. Recuperado a partir de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/2242>

Rodríguez, Rosana y Pasero Brozovich, Victoria, (2018). Violencia patriarcal y ritualización. En Dossier Hacia un buen vivir feminista. *RevIISE*. 11 .Argentina, pp. 163-176. Recuperado de: www.reviise.unsj.edu.ar.

Rolnik, Suely (2019). *Esfemas de Insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tinta Limón.

Rufer, Mario (2012). El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial. En Sarah Corona Berkin y Olaf Kaltmeier, *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Gedisa.

Ruíz Trejo, Marisa y García Dauder, S. (2018). Los talleres “epistémico-corporales” como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica. *Revista Universitas Humanística* 86. (pp. 55-82). Documento accesible en línea desde la siguiente dirección:

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/24561>

Sagot, Montserrat (2013). El femicidio como necropolítica en Centroamérica. En *Revista labrys, études féministes/ estudos feministas*. Recuperado de: <https://www.labrys.net.br/labrys24/feminicide/monserat.htm>.

Segato, Rita (2018). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños

Solanas, Mariela y Vacarezza, Nadya Luz (2020). Relectura feministas del giro afectivo. *Revista Estudos feministas. Florianópolis*, 28 (2): e72448.

Sontag, Susan ([1973] 2006). *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara.

Tuhiwai Smith, Linda (2017). *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas*. País Vasco: Editorial Txalaparta.

Valencia, Sayak (2022). *Capitalismo gore*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

Vergara Sánchez, Patricia (2018). *Entre los poetas míos*. Colección Antológica de Poesía social. Vol. 115. Biblioteca virtual Omegalfa.

Violi, Patrizia (1991). *El infinito singular*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Wikinski, Mariana (2016). *El trabajo del testigo: Testimonio y Experiencia Traumática*. Adrogué: Ediciones la Cebra.